



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mariátegui: un ensayo de lectura epistemológica

Autor: Montiel, Edgar

Forma sugerida de citar: Montiel, E. (1989). Mariátegui: un ensayo de lectura epistemológica. *Cuadernos Americanos*, 2(14), 15-30.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época año III, núm. 14, (marzo-abril 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MARIATEGUI: UN ENSAYO DE LECTURA EPISTEMOLOGICA

Por *Edgar* MONTIEL
ENSAYISTA PERUANO

I

EN LA CORTA vida de José Carlos Mariátegui existió una notable complicidad entre praxis cotidiana y prédica teórica: concilió ciencia y conciencia, historia y sensualidad, política y estética. Desde este punto de vista adentrarse en su biografía permite penetrarse con sus ideas.

Hombre de origen modesto, nació en 1895 en la provincia de Moquegua. A los 14 años entró a trabajar como ayudante de tipografía en el diario *La Prensa*. En 1919, ya como periodista, desde el diario *La Razón* promovió la reforma universitaria y la conquista de la jornada de ocho horas para los trabajadores.

En sus *Apuntes autobiográficos* confiesa que desde 1918 se orientó resueltamente "hacia el socialismo, rompiendo mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo. De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia, donde desposé a una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países".

En efecto, durante sus viajes esposará ideas venidas de diferentes vertientes, que perfilarán su singular síntesis doctrinaria. A su visión peruanista de origen se agregarán las influencias del *socialismo libertario* de un Georges Sorel, del *idealismo objetivo* de Benedetto Croce, el *materialismo histórico* de Marx y Engels, el *historismo* de Gramsci, y el *humanismo místico* de un Henri Barbusse. Resumió, a su modo, las ideas más avanzadas de la época.

De su paso por París, Mariátegui recuerda sus lecturas (y a veces relaciones) con los escritores de vanguardia de la época: Romain Rolland, Anatole France, André Gide, Louis Aragon y particularmente Henri Barbusse, quien solía reunirse con jóvenes verudos del sur en el Círculo Universitario *Clarté*. Mariátegui participó en ese círculo.

En 1923, a su vuelta al Perú, en conferencias (en las universidades populares), libros, artículos, Mariátegui tratará de explicar la compleja trama internacional, dominada por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la significación de la Revolución Rusa, la crisis económica que estallará luego en 1929, y el ascenso del movimiento nacional-socialista en Alemania, y esbozar el papel que a su parecer le correspondía desempeñar al continente sudamericano en ese movido panorama.

Paralelamente se propone iniciar, de manera creativa, un trabajo sistemático de "investigación de la realidad nacional conforme al método marxista".

Es importante anotar que como complemento a su dedicación teórica nuestro autor despliega una praxis política y doctrinaria. Así, funda el Partido Socialista, la Confederación General de Trabajadores del Perú, el Grupo Rojo Vanguardia (frente estudiantil); funda los periódicos *Labor* (órgano de los trabajadores), la revista *Amauta* (órgano del movimiento intelectual) y la revista *Claridad* (órgano de los estudiantes). Con esto entiende crear el organismo representativo de cada categoría social y su respectivo medio de expresión, para que puedan actuar en el sentido de los objetivos socialistas. Concibió, pues, los instrumentos organizativos y doctrinarios que impulsarían el cambio social.

Otra faceta de Mariátegui es su espíritu a la vez enciclopédico y autodidacta. El mismo lo reconocía al proclamar que nunca se dedicó a "perder su espíritu extrauniversitario y, tal vez, hasta antiuniversitario". Hecho curioso que justamente de un antiuniversitario provinieran los estudios más acertados del movimiento de la reforma universitaria en Perú y América Latina.

En el itinerario intelectual de Mariátegui merece destacarse una labor particular: la dirección de la revista *Amauta*, fundada en 1926 con el objeto de "esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos", y medio para "vincular a los hombres nuevos de Perú, primero con los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo".

La revista se convierte en una de las principales animadoras del debate cultural, científico y político en el continente. Los estudiantes, trabajadores, hombres de ciencia, letras, artes y políticos, la leen con interés en Lima, México, Buenos Aires y La Habana. Por sus columnas pasan los hombres que han de marcar la época: Pablo Neruda, José Ingenieros, Jorge Luis Borges, José Vasconcelos, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Jesús Silva Herzog, César Vallejo, Waldo Frank, entre otros.

La revista deja sus huellas entre las generaciones intelectuales del momento. Al respecto, Alejo Carpentier nos confió, que los contemporáneos "repentinamente pasamos de la revista *Mundial*, que publicaban en París Rubén Darío y Gómez Carrillo —Gómez Carrillo quiso hacer soñar a todos los jóvenes latinoamericanos con París— al espíritu de una revista que se publicaba en Perú, que era la revista *Amauta*, de Mariátegui".¹

En la revista, imbuidos de cierto espíritu científico, Mariátegui y sus colaboradores analizan los sucesos más importantes del continente: las luchas del movimiento sandinista en Nicaragua, el impacto de la revolución agrarista mexicana, las peripecias de las nacientes democracias uruguaya y chilena, el debate sociocultural sobre el movimiento indigenista, el estudio de la intervención estadounidense en el continente, etcétera. La revista constituirá uno de los primeros esfuerzos grupales por los cuales la inteligencia latinoamericana trataba de interpretar con autonomía, método y racionalidad, el devenir sociopolítico de América Latina. Allí se gestó un marxismo contextualizado: el marxismo americano.

Con una vida intensa y trajinada (muchas veces fue blanco de las dictaduras locales), Mariátegui muere a los 35 años, un 16 de abril de 1930, víctima de una dolencia en las piernas que lo aquejó desde que nació.

II

HACE SESENTA y un años se publicaron los 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana*, uno de los libros pioneros en el estudio de las sociedades latinoamericanas. Libro fundador, a veces controvertido por la filiación política del autor: para sus detractores se trataría de un estudio abordado desde los *a priori* marxistas y para sus defensores el estudio sería fuente obligada de todo análisis de la sociedad peruana.

Al margen de estas diferencias de perspectiva, el consenso sobre Mariátegui se alcanza cuando se reconoce en sus 7 *ensayos* el primer intento de interpretación global, estructural y casual de la formación peruana. Al tratar de revelar las *tendencias estructurales* de la sociedad peruana, el estudio adquiere carácter científico. Esa es la razón por la que analistas sociales de diversas concepciones han expresado su reconocimiento a un libro inaugural en el ejercicio de las ciencias sociales en Latinoamérica.

¹ Entrevista a Alejo Carpentier, por Edgar Montiel: *La guerra del 14 hasta nuestros días*, en *Vistazo* (Lima), 38 (1974).

Con sus 7 *ensayos*, Mariátegui se propone hacer un diagnóstico de la sociedad peruana. Tratarlo como un objeto *global* de estudio: considerando todas sus dimensiones, estableciendo el ordenamiento de sus *estructuras* y las relaciones *causales* que componen el cuerpo de la sociedad. Este estudio le parecía esencial dada la ausencia de interpretaciones conceptuales que dieran luces sobre las tendencias evolutivas de la formación peruana.

En la *advertencia*, que sirve de prólogo, el autor precisa que no se trata de un "libro orgánico", en el sentido convencional, pero que por su organización y método se "formaba un libro espontáneo e inadvertidamente". Bajo esta aparente contradicción (entre libro orgánico y libro espontáneo), Mariátegui trata de ampararse de eventuales críticas de lectores no iniciados en métodos materialistas ya que, rompiendo la organización de la bibliografía tradicional, los temas que dan materia al libro no constituyen un solo ensayo sino siete. Justamente los siete grandes temas no fueron escogidos arbitrariamente, por comodidad del autor, sino que la selección reúne los "aspectos sustantivos de la realidad peruana"; por tanto, hay una *racionalidad*, una organización de las ideas, según una concepción y un método implícito (el materialismo histórico) que, en fin de cuentas, le permitirá establecer los lazos causales entre uno y otro ensayo, de modo que la organicidad del libro surja espontáneamente.

¿Cuál es esa racionalidad matriz del autor? Para Mariátegui, formado en las lecturas de las teorías económicas, sociológicas y filosóficas más avanzadas, estudiar la formación peruana requería una perspectiva histórica, global y estructural.

La perspectiva *histórica* exigía adoptar una visión procesal, dialéctica, contrastante de los hechos. La sociedad actual es el resultado de una evolución histórica en la que van fijándose ciertas tendencias económicas y políticas. La historia será el escenario real en el que actúen las fuerzas sociales. No se trata de un devenir estimulado por azares, héroes, presidentes, inventos o la idea de destino (como lo entiende la historiografía vulgar), sino de un movimiento marcado por leyes y tendencias relativas que dan origen a la racionalidad del sistema en su conjunto, y por cuya presencia justamente la sociedad puede ser objeto de análisis científico. En la sociedad peruana se trataría de estudiar su evolución histórica-económica y las tendencias sociales que se desprenden de ella.

La perspectiva global exige tratar, en lo posible, los diferentes componentes de la sociedad, donde están comprendidas adecuadamente las dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas y artísticas, pero no en cualquier orden.

La perspectiva *estructural* es subyacente a la perspectiva histórica, y es la que precisamente establece un ordenamiento de jerarquías en la visión global. La sociedad no es una aglomeración desordenada de hombres e instituciones. En su organización los diversos componentes (económico, social, cultural, etcétera), tienen cada uno su lugar, una función en el engranaje de la *reproducción* permanente de la sociedad. Es evidente que estos componentes no tienen el mismo efecto en la reproducción. Tendencialmente la estructura económica es la que va a marcar la organización social y política. La cultura, en su sentido antropológico, se puede considerar una categoría globalizadora.

No se trata, pues, de dimensiones igualitarias, permanentes, estáticas; hay entre ellas gradaciones, prioridades, contradicciones (principales y secundarias). De eso se trata en los 7 *ensayos*, de abordar esas dimensiones en sus respectivas envergaduras.

Este conjunto de pautas conforma la racionalidad de Mariátegui. En el contexto latinoamericano de esos momentos el manejo de las mismas constituye una verdadera innovación dentro del tratamiento de la sociedad como objeto de estudio.

¿Por qué? Porque en esos momentos reinaba como analista la figura del *pensador* latinoamericano, que era el escritor que "tras asimilar las corrientes contemporáneas del pensamiento europeo, especialmente francés, divaga sobre la situación del hombre en sociedad, sobre las posibilidades y defectos del mundo que le rodea, mezclando consideraciones generales con inquietudes nacidas de las luchas políticas cotidianas".²

En los escritos de los pensadores de la época no se encuentran una visión globalizadora ni la interpretación causal de los procesos y fenómenos ni tampoco las tendencias materiales que rigen la evolución de una sociedad; hay, más bien, un afán universalista, un gusto por la retórica y la escolástica, una dosis de solemnidad y un discurso gratuitamente afirmativo.³ Hay que reconocer que eran magníficos prosistas y mediocres analistas. Es pertinente conocer este contexto para leer adecuadamente a Mariátegui.

Debemos observar, de paso, que esta práctica de los pensadores no está desligada de los cánones discursivos puestos en boga por los escritores españoles de principios de siglo. En Latinoamérica

² Vea Ignacio Sotelo, "La recepción de la sociología en América Latina", en *Sociología de América Latina*, Madrid, TECNOS, 1975, pp. 2-33.

³ Para una apreciación crítica del "pensador latinoamericano" desde la perspectiva pragmática norteamericana, véase Will S. Stokes, "The 'Pensadores' of Latin America", en George de Huszar, ed., *The Intellectual*, 1960 y R. Crawford, *A Century of Latin America Thought*, Harvard University Press, 1944.

era una muestra de cierta inautenticidad cultural. No por casualidad los pensadores españoles trataron de hacer pasar "el meridiano intelectual" de América Latina por Madrid,⁴ a lo que reaccionaron los más progresistas mirando a París.

Se entiende entonces que la *nueva visión teórica* de Mariátegui configuró una nueva forma de abordar los fenómenos peruanos y, en consecuencia, hizo uso de un *nuevo discurso*, nuevo dentro de la relatividad epistemológica con que se producen los conocimientos. Al desmarcarse Mariátegui de las concepciones decimonónicas dependientes de los pensadores (pero también en el proceso de ruptura recogiendo de ellos lo válido) va a superar un obstáculo epistemológico, en cuanto a posición teórica, métodos de análisis y forma de discurso, que servirían para romper las ataduras empíricas y esotéricas a que estaban sujetas las ciencias sociales en Latinoamérica.

A nuestro parecer este tipo de enfoque epistemológico resulta de gran importancia para conocer la evolución de la sociología, la economía y las ciencias políticas en América Latina; permite comprender el proceso específico de producción de conocimientos de estas disciplinas en el continente. Al escoger sus temas, Mariátegui plasma esa nueva visión.

III

EN EL Primer Ensayo,⁵ Mariátegui traza el *Esquema de la Evolución Económica* (evolución histórica en su concepción), en el entendido de que en ese proceso se encuentra el origen de las tendencias que afloran en la sociedad. Así, la economía de la colonia daría nacimiento (en un proceso de continuidad más que de ruptura) a las "bases económicas de la república"; y luego, a pesar de la Independencia de España en 1821, a la dependencia económica de Inglaterra, primero, y de los Estados Unidos después.

En este primer ensayo Mariátegui esboza uno de los problemas interpretativos más importantes, cuyo debate dura hasta nuestros días: de qué modo se articulan, dentro de un modo de acumulación

⁴ Véase una carta de Alejo Carpentier al Director de la *Gaceta Literaria de Madrid* (21 de septiembre de 1927) donde refuta las pretensiones de los escritores españoles, reproducida en la revista *Casa de las Américas* (La Habana) 84 (1974).

⁵ José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1969. En adelante todas las citas se toman de esta edición.

capitalista, el modo de explotación "comunista indígena" y el feudal. El autor lo plantea así:

en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de *economía feudal* nacido de la Conquista subsisten en la sierra residuos vivos de la *economía comunista* indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una *economía burguesa* que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada (p. 28, el subrayado es nuestro).

El autor comprueba la presencia de tres formas de producción, sin embargo, daría la impresión de una coexistencia *reposada* y no en contradicción, como que cada una podría tener un desarrollo autónomo. Aquí se advierte una cierta visión *lineal*, inspirada por un materialismo mecanicista (y con algo de idealismo objetivo, por aquello de "desarrollo mental").

Claro, aquí queda ya planteado el problema, sugerida una respuesta (en la economía burguesa, que sería la más dinámica), pero no se establece la relación estructural existente entre ellas. Al respecto, Mariátegui adopta una actitud semejante a la de Lenin, que en *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* encuentra cinco modos de producción que coexisten, sin precisar cuál de ellos, tendencialmente, adquirirá la dominancia. Algunos autores contemporáneos han desdeñado este enfoque por contener una respuesta inconclusa.⁶ El mérito de ambos autores marxistas es que dejaron claramente establecido que en ese dominio había una problemática histórico-estructural. Ellos vieron los síntomas. Mucho después otros estudiosos marxistas (Althusser, Godelier, Gunder Frank, Bettelheim), al analizar la economía de los países en vías de descolonización, replantearon la cuestión y la explicaron con la teoría de la "predominancia" del modo de producción capitalista sobre los otros por la internacionalización del capital, y con la tesis de la "transición" de un modo de producción a otro.

El Segundo Ensayo aborda *El Problema Indígena*. Casi todos los pensadores latinoamericanos lo han tratado. Era un lugar común muy visitado por los prosistas de principios de siglo.

⁶ Hay autores que han simplificado esta opinión de Mariátegui. Es el caso de *El Perú de las Tres Razas*, de Fernando Fuenzalida y Enrique Mayer. Ahí se agrupa a Mariátegui entre los "dualistas" mecanicistas y se lo hace llegar a conclusiones como "la 'cuestión indígena' vista en esta perspectiva es una cuestión de integración cultural. La tesis de la inferioridad racial congénita, de lo indígena, ha sido depurada por esta nueva versión intelectualizada del problema". Creo que ninguna idea fuerza de Mariátegui autoriza a llegar a tal conclusión.

En el Perú hubo, por cierto, diferentes percepciones: algunos centraban su análisis en aspectos *morales y humanitarios*: tratar al indio "como a los otros hombres" (Dora Meyer de Zulen); otros creían en la salvación *eclesiástica*, que "sólo el misionero puede redimir y restituir al indio" (José León y Bueno); terceros proclamaban que esencialmente una acción *jurídica* podía reivindicar a los indios, tratándolos como "personas mayores" (José Antonio Encinas); otros preferían las alternativas *políticas*, y predecían que dándoles "el voto y haciéndolos ciudadanos" se les iba a hacer justicia (Manuel González Prada); y finalmente hubo quienes proponían que sólo la *educación*, la construcción de más escuelas, podía reivindicar al indio (Manuel Vicente Villarán).

Mariátegui reconoce la probable buena fe de estas tesis, pero las rechaza por voluntaristas, por eludir el sustrato material de esta cuestión "como problema económico-social".

Considera que:

todas (las tesis) no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en mecanismos administrativos, jurídicos, o eclesiásticos, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra (p. 35).

Aquí, Mariátegui hace avanzar el estudio del indio de modo radical: va a las raíces del problema. Al enlazar la cuestión indígena a la tierra se ve obligado a medir el impacto de la organización latifundista, las consecuencias del gamonalismo, el avasallamiento y proletarianización del indio, la destrucción de las instituciones comunitarias a manos de los latifundistas. En suma, se ve instado a descubrir los *factores reales* que constituyen la miseria y la alienación del indio. Aquí hay un avance epistemológico en el estudio del problema. Ya no podría haber análisis pre-mariateguistas.

Esta es una perspectiva que no solamente va en el sentido de la reivindicación integral del indio, mayoritario en el país, sino que es el único camino para la edificación de una verdadera sociedad *nacional* en el Perú. Por eso la mayor parte de los teóricos de la reforma agraria en los países andinos coinciden en afirmar que la primera gran tarea en la construcción de la sociedad nacional es la *liberación* integral del indio de todas sus opresiones económicas y culturales, y principalmente de restituirles la tierra que les pertenecía comunitariamente desde sus ancestros.

Mariátegui no niega que la acción educativa, jurídica, administrativa, tenga un papel en la liberación del indio; lo que hace es poner de relieve la contradicción principal, a saber, cuál es el elemento esencial de opresión, y por ese camino buscar su reivindicación efectiva. Los otros elementos forman parte de la acción global.

El Problema de la Tierra es el tema del "Tercer Ensayo". Si la cuestión indígena constituye el aspecto clave de la edificación de la sociedad nacional, la solución del problema de la tierra constituye el medio para hacerla posible.

En este ensayo se pueden destacar dos contribuciones. El primero es la determinación del carácter de la "revolución de Independencia" en relación con la propiedad agraria; ahí el autor muestra la naturaleza embrionaria del capitalismo peruano y su imposibilidad para conducir —en medio del proceso de independencia de España— una revolución democrático burguesa que supere el régimen colonial.

Por eso —dice Mariátegui— el Programa Agrario de los Libertadores, a pesar de abolir jurídicamente la mitad, la encomienda, no emancipaba al indígena, al dejarse intacta la gran propiedad terrateniente: "la abolición de la *servidumbre* no pasaba, por esto, de ser una declaración teórica. Porque la revolución no había tocado al latifundio".

La otra contribución es el reconocimiento del tipo de fuente económica que da *origen* al poder político en el Perú. En esta frase se encuentra el nervio interpretativo: "El desarrollo de cultivos industriales, de una agricultura de exportación, en las haciendas de la costa, aparece íntegramente subordinado a la colonización económica de los países de América Latina por el capitalismo occidental" (p. 76).

Teniendo en cuenta el contexto del discurso, de esta frase se puede desprender:

- a) que la agricultura peruana sufre un proceso de expansión de los "cultivos industriales" (tendencia mono-productora), que
- b) esta agricultura se dirige a la *exportación* (no a la satisfacción de necesidades nacionales) y por tanto configura una estructura agro-exportadora, y
- c) esa estructura está ubicada en la Costa (por tanto hará de la sierra una periferia), y que el proceso no sólo es válido para el Perú sino para toda la América Latina, y
- d) esta estructura agro-exportadora domina completamente el

- sistema económico nacional; toda la actividad económica estará organizada *en función* de la exportación, y finalmente e) por este tipo de inserción en el comercio internacional, la economía peruana estará subordinada, dependiente, de las metrópolis occidentales.

En los orígenes de esta subordinación económica se encuentra la subordinación política.

Mariátegui observa que esa estructura agroexportadora es controlada por una "clase de propietarios" y no por una "clase capitalista", entendiendo esta última como una categoría social *orgánica*, con sus instituciones, ideología propia y clase dirigente. En cambio, la clase de propietarios es una oligarquía, una amalgama de familias sometidas a los vaivenes del comercio y de la política internacional que pretenden ocupar *todo* el espacio político (sin oposición reconocida) y que encuentran su *legitimación* sólo en el hecho de ser dueños de la tierra. "Esta casta —dice Mariátegui— forzada por su rol económico, asumió en el Perú la función de la clase burguesa, aunque sin perder sus resabios y prejuicios coloniales y aristocráticos". Esta oligarquía señorial se disfrazó de burguesa.

Creo que básicamente aquí se encuentra la lógica del singular sistema político dominante en muchos países de Latinoamérica: las oligarquías autoritarias.

Al final de este ensayo el autor hace unas "proposiciones", que por su carácter no afirmativo constituyen interrogantes al futuro. Veamos cuál es su importancia. Dice: "el carácter de la propiedad agraria en el Perú se presenta como una de las mayores trabas del propio desarrollo del capitalismo nacional" (p. 99).

Esta tesis guarda validez, ya que la mayor parte de reformas agrarias realizadas en el continente se han hecho para superar las trabas agro-feudales que obstaculizan el crecimiento del capitalismo local.

el enfeudamiento de la agricultura de la costa a los intereses de los capitales y los mercados británicos y americanos, se opone no sólo a que se organice y desarrolle de acuerdo con las necesidades específicas de la economía nacional —esto asegurando primeramente el abastecimiento de la población— sino también a que ensaye y adopte nuevos cultivos (p. 101).

Aquí, el autor, además de mostrar los efectos nocivos de la dependencia económica, está también proponiendo como alternativa un tipo de *desarrollo endógeno*; el basarse en la movilización de

recursos internos para satisfacer las necesidades económicas y sociales del país. Estrategia propuesta actualmente por organismos como la UNESCO, la OIT, la UNCTAD, en sus luchas por instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional.

IV

PODRÍA PARECER que estos grandes problemas hubieran sido tratados en los tres primeros ensayos por motivos de orden. No es así; con la organización de sus ensayos Mariátegui quiere indicar que en consonancia con su visión marxista primero hay que ocuparse de las bases materiales de la sociedad. Por eso traza el "esquema de la evolución económica" (Primer Ensayo), de donde desprende las tendencias en las que se ubican los problemas fundamentales del Perú, por un lado "el problema del indio" (Segundo Ensayo) y por el otro "el problema de la tierra" (Tercer Ensayo).

Los tres primeros ensayos constituyen, se puede decir, un *primer gran bloque*, que explora las estructuras materiales de la sociedad, y está dominado esencialmente (no exclusivamente) por el *factum* económico. El *segundo gran bloque* será la llamada "superestructura": la educación (Cuarto Ensayo), la religión (Quinto), la organización administrativa del Estado (Sexto), y la creación literaria (Séptimo).

En el Cuarto Ensayo, *El Proceso de la Instrucción Pública*, el autor periodiza las influencias educativo-culturales de las metrópolis sobre el Perú: primero la "*herencia española*", que alienta un sistema educativo escolástico, letrado, coherente con un espíritu productivo agro-feudal; luego la *influencia francesa*, que quiso imponer su enciclopedismo ("educación física, intelectual y moral") y su humanismo y, finalmente, la *influencia norteamericana*, con su orientación utilitarista y pragmática.

Al delinear esa evolución el autor deja ya sugerida los planteos básicos de la teoría contemporánea de la "dependencia cultural", que se explica tanto por la posición económica subalterna de los países en desarrollo como por la búsqueda por parte de los grupos dirigentes locales de un "modelo educativo" en las metrópolis.

En este ensayo se encuentra una contribución notable: el estudio de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba (Argentina) y que alcanzó una magnitud continental. Movimiento que, a la postre, dejó una marca definitiva en el movimiento estudiantil universitario de América Latina.

Reforma que tuvo sus aciertos y reveses. Desaciertos que se

comprobaron años más tarde. Mariátegui, sin dejarse llevar por las emociones del momento, trató de ver sus limitaciones:⁷ "el problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido en nuestro tiempo, si no es considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica".

El Quinto Ensayo incursiona en el *factor religioso*. Era verdaderamente novedoso que un marxista como Mariátegui en esos años (época de predominio de la *versión* estalinista del marxismo) se dedicara a tratar temas distantes de los tópicos ortodoxos. Aquí se advierte la huella de Sorel: reconocer el sentimiento religioso latente en todo hombre:

El pensamiento racionalista del siglo diecinueve pretendía resolver la religión en la filosofía. Más realista, el pragmatismo ha sabido reconocer al sentimiento religioso el lugar del cual la filosofía ochocientista se imaginaba vanidosamente desalojado. Y, como lo anunciaba Sorel, la experiencia histórica de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos (p. 193).

Para Mariátegui la religión no era sólo "el opio del pueblo". Nuestro autor muestra una amplitud de horizontes para percibir la *lucha de cosmovisiones* que se establece entre las religiones cristianas y las religiones del Tawantinsuyo, y poner de relieve el papel del catolicismo en la *desagregación* cultural de la sociedad andina. El estudio de este proceso importa porque penetra en la forma como se ha ido formando la visión del mundo del hombre peruano.

La exterioridad, el paramento del catolicismo, sedujeron fácilmente a los indios. La evangelización, la catequización, nunca llegaron a consumarse en su sentido profundo, por esta misma falta de resistencia indígena. Para un pueblo que no había distinguido lo espiritual de lo temporal, el dominio político comprendía el dominio eclesiástico. Los misioneros no impusieron el Evangelio; impusieron el culto, la liturgia, adecuándolos sagazmente a las costumbres indígenas. El paganismo aborigen subsistió bajo el culto católico (p. 173).

⁷ Hemos dedicado un estudio al punto de vista de Mariátegui sobre la Reforma Universitaria. Véase Edgar Montiel, *Mariátegui, Universidad: Ciencia y Revolución. Primer Premio Ensayo de los Juegos Florales Universitarios 1973. Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Amauta, 1978.*

En el Sexto Ensayo se abordan el *Regionalismo y Centralismo*, es decir los problemas de la organización administrativa y política del Perú. En él se encuentra la polémica entre centralistas y federalistas, como entre regionalistas y gamonales. Trata también sobre los problemas que originan en la capital, Lima, la migración venida del interior; el problema que plantea el tendido de vías de comunicaciones, dada la abrupta geografía peruana, y disquisiciones sobre la capital económica y la capital política en el Perú.

Este ensayo, es el que guarda menor pretensión teórica y de actualidad, ya que las mutaciones de la sociedad peruana (especialmente en lo concerniente a las migraciones) han sido tan aceleradas que han superado las propuestas iniciales del autor. Pero hay interrogantes al futuro que vale la pena tener presentes:

En el Perú, el Cuzco, capital del Imperio Incaico, perdió sus fueros con la conquista española. Lima fue la capital de la Colonia. Fue también la capital de la Independencia, aunque los primeros gritos de libertad partieron de Tacna, del Cuzco, de Trujillo. Es la capital hoy, pero ¿será también la capital mañana? He aquí una pregunta que no es impertinente cuando se asciende a un plano de atrevidas y escrutadoras previsiones. La respuesta depende, probablemente, de que la primacía en la transformación social y política del Perú toque a las masas rurales indígenas o al proletariado industrial costeño. El futuro de Lima, en todo caso, es inseparable de la misión de Lima, vale decir, de la voluntad de Lima (pp. 227-228).

En el Séptimo Ensayo, *El Proceso de la Literatura*, Mariátegui considera que la creación artística constituye el imaginario de la superestructura. Por su móvil estético, el discurso artístico sería el *más distante* de la realidad real.

El discurso que pretende revelar la realidad-real sigue procesos diferentes del discurso literario. Por eso la expresión estética tiene una *complejidad* suplementaria y guarda una autonomía *relativa*.

En un medio político sin mayor ilustración era meritorio abordar la compleja problemática de la creación. El autor no pretende tocar todos los dominios, se reduce a aquél que conoce bien: la literatura.

A pesar de su notoria motivación social y política, Mariátegui no impone esos criterios para el análisis de la creación, sino que reconoce, en los diferentes tipos de discursos, la *especificidad* del discurso literario: "no considero el fenómeno literario o artístico desde puntos de vista extraestéticos sino que mi concepción estética se unimisma, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepcio-

nes morales, políticas y religiosas, y que, sin dejar de ser concepción *estrictamente estética*, no pueden operar independientes...".

Hay aquí una aproximación integral al hecho creativo.

A lo largo de 120 páginas (más de un tercio del libro) el autor hace un repaso de la literatura peruana. Va del ensayista radical González Prada al poeta romántico Mariano Melgar. Esboza un notable perfil (incluso sicoanalítico) del magnífico poeta simbolista José María Eguren; destaca el valor de la poesía social de Alberto Hidalgo; muestra "al curioso" poeta José Santos Chocano; presenta las dimensiones metafísicas y humanistas de la poesía mayor de César Vallejo.

Realiza también una interpretación del "indigenismo literario" (cuyas obras se leen con interés en nuestros días), mostrando que no se trata de una moda sino de una expresión, en el plano literario, que tiene sus orígenes en el indio y en la tierra. Aclara que no se trata de literatura hecha por indios sino por pequeñoburgueses conscientes de la contribución medular del indio a la cultura nacional. "El problema indígena tan presente en la política, la economía y la sociología no puede estar ausente de la literatura y el arte".

Al insertar el dominio literario en su estudio de la sociedad peruana Mariátegui no satisface una exquisitez intelectual (lo que, además, sería legítimo) sino que percibe en la literatura una expresión de la conciencia colectiva: el alma matinal de una sociedad. Es un medio para introducirse tanto en el pensamiento espontáneo, en las ideas-fuerza de la colectividad, como para calibrar las potencialidades estéticas latentes en una comunidad.

V

SE PUEDE discrepar, criticar alguna imprecisión o negar actualidad a ciertas tesis del autor, pero siempre que se reconozcan las contribuciones esenciales este cuestionamiento sería científicamente justo. Actitud recomendada por el propio autor en el prólogo: "Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado".

En efecto, podemos adelantar que hay dos aspectos que el libro (no olvidemos que tiene una vocación totalizadora) no desarrolla: una, la *evolución política de la república*, de sus instituciones, de los partidos políticos; seguramente con tal estudio se tendría hoy un importante marco referencial para interpretar los regímenes militares, las dictaduras, los caudillos, el por qué de la ausencia de

partidos duraderos, es decir, un conjunto de elementos para definir los contornos del sistema político latinoamericano.

El segundo, la *evolución ideológica*, la historia de las ideas y las doctrinas en el Perú, la anotación de los matices propios de una ideología nacional. Ciertamente no existió una auténtica "filosofía nacional" o un "pensamiento peruano" (por la situación histórica de la dependencia y subdesarrollo), pero justamente por eso hubiera sido necesario estudiar ese proceso específico de *vacío* filosófico.

Pero creemos que Mariátegui no olvidó o subestimó estos aspectos. Tenía conciencia de su capital importancia, tanto que en los mismos 7 *Ensayos* escribió: "pensé incluir un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú"; pero, agrega más abajo, "siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte". Ese libro no se publicó nunca. Mariátegui murió a los 35 años sin poder cumplir su loable intención (algunas crónicas de la época afirman que ese texto existió, que se perdió cuando fue enviado para su publicación a Madrid).

A modo de conclusión, ¿cuál es, en fin de cuentas, la contribución científica de Mariátegui?

La primera innovación es que el objeto de estudio es abordado enfáticamente, aunque no totalmente, desde una óptica materialista; la formación peruana aparece interpretada en sus relaciones estructurales entre bases productivas y superestructuras culturales. Se puede decir que no se trata de un determinismo mecanicista, sino de un *materialismo imaginativo*, que indaga sobre cuestiones nuevas, propias de Latinoamérica, que el marxismo eurocentrista de la época no había explicado adecuadamente.

Cuestiones como la relación entre la situación agraria (latifundismo) y las alternativas de liberación del indio (la tierra), la función de la servidumbre y de otros elementos feudales en la explotación agrícola capitalista, la transparencia que hay entre la gran propiedad (agroexportadora) y el sistema político imperante (oligarquías), las funciones políticas de las "clases propietarias", etcétera. Problemas propios del continente que no tenían equivalente en otras regiones del mundo.

La contribución de Mariátegui no se detiene allí. Al analizar los fenómenos políticos del continente con un método y un sistema de conceptos económicos, sociológicos y filosóficos (que le permite justamente desmontar los hilos explicativos del proceso *real*), Mariátegui se convierte quizás en el primer cientista político del continente. No se podría decir que las ciencias políticas se inician con Mariátegui (el "objeto" político lo precede) pero sí que encuen-

tran en él un riguroso y creativo analista, capaz de adentrarse en el sustrato material de los problemas, de los acontecimientos.

Por estas razones, con los ensayos de Mariátegui se produce una *ruptura epistemológica* en la ciencia social del continente; el paso de la afirmación a la demostración, la utilización del método en lugar del discurso retórico, la sustitución de las nociones por los conceptos. Hay, desde entonces, un ejercicio analítico pre-Mariátegui y post-Mariátegui.

No es que haya una excluyente "ciencia social latinoamericana", pero hay una *práctica latinoamericana* de la ciencia social. Tanto por sus métodos, por sus temas propios, como por su historia, hay una *especificidad* de la ciencia social de América Latina diferenciada de la que se practica en otras regiones. A la producción de conocimientos en esta disciplina desde una angulación latinoamericana contribuyó el autor.

Así, Mariátegui, como *producto social* y como individuo se constituye en cimentador de la ciencia social continental; lo que no quiere decir que todas sus tesis sean válidas, sino que sus errores han tenido un valor positivo en el progreso solidario de la ciencia. Su discurso es científicable y sus afirmaciones demostrables.

Para finalizar, Mariátegui no es cientista solamente porque haya sido el primero en tratar metódicamente temas sociales (antes que él estuvieron Esteban Echevarría, García Calderón, José Ingenieros, José Vasconcelos y otros), sino que se trata del primer intento totalizador y estructural, escrito según una racionalidad interpretativa, donde se recurre a un sistema conceptual para *sostener* la exposición; al fin de cuentas son los criterios que dan *status* científico a un discurso, lo que no equivale a decir que ese discurso diga siempre verdades sino que las hipótesis —las interpretaciones— son verificables.